

UNA APORTACION AL ESTUDIO DE LA POESIA INGLESA CONTEMPORANEA

A la ya rica bibliografía sobre la poesía inglesa del siglo xx se agrega ahora un nuevo libro que estimo ha de resultar de no poca utilidad¹. Articulado en forma de ensayos individuales, esta obra de Michael Schmidt —conocido editor de poesía en Inglaterra, y en la actualidad profesor en la Universidad de Manchester— presenta cincuenta calas específicas en la obra poética de otros tantos autores, configurando así una útil guía que puede, sin embargo, ser leída de corrido como si de un libro orgánico se tratara.

Contamos ya, en efecto, con estudios importantes que se encargan de estudiar las parcelas específicas en las que habitualmente dividimos la poesía inglesa de este siglo. De ahí la novedad de esta aportación que, sin poder sustituir el manejo de algunos estudios y antologías, ofrece al lector la posibilidad de hallar introducciones diferenciadas a la obra de un buen número de poetas.

Con todo, la compartimentación que efectúa Schmidt del corpus de la poesía inglesa contemporánea refleja también las líneas maestras establecidas por la crítica autorizada. En este sentido, la relación de poetas² parte necesariamente de Thomas Hardy, pasa por los vanguardistas y los *Georgians*, e incluye a los representantes más conspicuos de los *thirties*; y prosigue con los poetas más o menos vinculados al grupo «The Apocalypse», los representantes del *Movement* de los años cincuenta, cerrándose con Geoffrey Hill (nacido en 1932) como poeta más joven.

Estima Schmidt que de esta forma, al soslayar la consideración en su libro de poetas posteriores, evita dotar a éste de una excesiva provisionalidad. No cabe duda tampoco de que el número de cincuenta es tan arbitrario como cualquier otro, y el propio autor aventura qué otros poetas habría sumado a los que se estudian si la nómina se hubiera aumentado a sesenta. A la vista de este hecho, y sin olvidar que incluso cincuenta poetas son demasiados para poder aspirar a una fama imperecedera, la selección de Schmidt es ortodoxa —sin que el calificativo resulte básicamente negativo— y, desde luego, discutible.

De entre las ausencias apreciables, y sin salir de los márgenes cronológicos acotados, acaso la de J. H. Prynne sea la más llamativa,³ y ello justamente siguiendo el criterio de valor aplicado por Schmidt: «I am biased in favour of the poet who speaks with his own voice, avoiding easy rhetoric, posturing, and deceitful irony. I respond to poetry whose didactic edge is carefully experiential, not exhortatory, cajoling, or condescending; a poetry that engages experience, whatever its intensity, and that apprehends the formal challenge each experience raises.»

Nos encontramos, en suma, ante una novedad editorial dirigida al lector interesado en adentrarse en una parcela poética compleja, parcialmente aún en proceso de reevaluación y cambio (no olvidemos que algunos de estos creadores continúan en activo), que ha desatado ya un caudal de bibliografía importante. Como manual introductorio y de primera consulta, el trabajo de Schmidt, que se complementa con una serie de bibliografías de urgencia sobre cada uno de los poetas, merece sin duda ser recomendado.

BERND DIETZ

1. Michael Schmidt, *An Introduction to Fifty Modern British Poets*. Pan Literature Guides. London, 1979.

2. El lector posiblemente encuentre de interés una transcripción de la misma. Los poetas analizados son los siguientes: Thomas Hardy, A. E. Housman, Rudyard Kipling, W. B. Yeats, Charlotte Mew, Walter de la Mare, Edward Thomas, Wyndham Lewis, T. E. Hulme, D. H. Lawrence, Edwin Muir, Edith Sitwell, Elizabeth Daryush, T. S. Eliot, Isaac Rosenberg, Hugh MacDiarmid, Wilfred Owen, David Jones, Austin Clarke, Edmund Blunden, Edgell Rickword, Basil Bunting, Stevie Smith, Patrick Kavanagh, William Empson, John Betjeman, Louis MacNeice, W. H. Auden, Roy Fuller, George Barker, R. S. Thomas, C. H. Sisson, Dylan Thomas, David Gascoyne, W. S. Graham, Keith Douglas, Edwin Morgan, Donald Davie, Philip Larkin, Michael Hamburger, Elizabeth Jennings, Christopher Middleton, Charles Tomlinson, Burns Singer, Thom Gunn, Ted Hughes, Jon Silkin, Geoffrey Hill.

3. Me refiero a una ausencia históricamente relevante. La omisión de nombres tan consagrados como los de Stephen Spender y C. Day Lewis obedece, por poner un ejemplo, al gusto del crítico; pero no impide seguir las grandes directrices, toda vez que la *thirties poetry* se ve representada por Empson, MacNeice y Auden.